



Hacia un estado del arte sobre la infancia contemporánea en Colombia, 2001-2018

Towards a state of the art on contemporary childhood in Colombia, 2001-2018

Diana Carolina Pardo Quevedo¹ 

Para citar este artículo: D. C. Pardo Quevedo, "Hacia un estado del arte sobre la infancia contemporánea en Colombia, 2001-2018". *Revista Vínculos*, vol. 17, no. 2, pp. 176-187, julio-diciembre, 2020. <https://doi.org/10.14483/2322939X.18075>

Recibido: 07-07-2020 / Aprobado: 25-08-2020

Resumen

Este artículo desarrolla los antecedentes del proyecto de tesis doctoral "el discurso de las nuevas infancias en la sociedad colombiana entre 2001-2018" cuyo objetivo es establecer la manera como los discursos institucionales y no institucionales configuran las nuevas infancias a partir de las transformaciones que han vivido la familia, la escuela y los medios de comunicación, desde el enfoque genealógico-arqueológico de investigación propuesto por Michel Foucault a partir del archivo documental sobre las tensiones de la infancia contemporánea a partir de tres frentes de trabajo: desde la perspectiva anglosajona y europea; en segundo lugar, la infancia en el contexto latinoamericano; y por último la infancia desde perspectiva académica colombiana. Frente a los resultados estos se expresan en términos conceptuales sobre las nuevas infancias atravesadas por los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, las plataformas digitales o virtuales, las redes sociales, y la economía del consumo.

Palabras clave: Las nuevas infancias, la familia, la escuela, la economía del consumo, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías.

Abstract

This article develops the antecedents of the doctoral thesis project, "el discurso de las nuevas infancias en la sociedad colombiana entre 2001-2018", the objective of which is to establish the way in which institutional and non-institutional discourses configure new childhoods based on the transformations that the community has undergone. family, school and the media, from the genealogical-archaeological research approach proposed by Michel Foucault from the documentary archive on the tensions of contemporary childhood from three work fronts: from the Anglo-Saxon and European perspective; second, childhood in the Latin American context; and finally, childhood from a Colombian academic perspective. Faced with the results, these are expressed in conceptual terms about the new childhoods experienced by the media, new technologies, digital or virtual platforms, social networks, and the consumer economy.

Keywords: New childhoods, the family, the school, the consumer economy, the mass media, the new technologies.

¹ Licenciada en Pedagogía Infantil. Especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos. Magíster en Comunicación-Educación. Doctoranda en Educación Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia-Bogotá. Docente-Colegio María Mercedes Carranza IED. Correo electrónico: dcpardo@educacionbogota.edu.co

1. Introducción

Los estudios sobre la infancia ha sido un tema de interés académico e investigativo a lo largo de la historia que problematiza la temática sobre los niños en nuestro país; producto de los cambios de época donde éste sujeto se reconstituye y se transforman las prácticas de crianza familiar, las prácticas pedagógicas escolares, las prácticas de consumo televisivo, el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC) que representan los cambios sobre las formas de comunicarnos entre los seres humanos en una era de la información, la comunicación y las tecnologías que modificó sustancialmente las relaciones, el acercamiento y el vínculo con los otros a través de los lenguajes digitales, mediáticos y sus impactos en las apuestas educativas que irrumpieron la cotidianidad de los seres humanos en el mundo contemporáneo transformando la vida familiar, educativa y social alterando la tradición oral y escrita, al incorporar dentro de sus lenguajes la informática, la hipermedia, la multiplicidad, la conectividad, la interacción, lo virtual dentro del proceso de evolución y progreso de las sociedades actuales, donde subyacen las transformaciones de la infancia contemporánea.

Por lo anterior, se establece el siguiente *Estado del Arte* sobre la infancia contemporánea en Colombia entre 2001 y 2018 a partir de una reflexión de carácter ante todo histórico como un ejercicio de apropiación del conocimiento; en segunda instancia, como un ejercicio “de investigación de la investigación” [2] a partir del rastreo bibliográfico y en tercer lugar, como un paso ineludible para establecer *lo inédito de la temática* y la investigación a realizar.

Además, en el presente *Estado de Arte* buscamos categorizar una serie de discursos y enunciados de autores anglosajones y europeos, latinoamericanos y colombianos, analizando libros, artículos investigativos y algunas tesis doctorales sobre las investigaciones existentes en torno a la temática, logrando establecer los hallazgos en el marco de las investigaciones más relevantes a fin, no sólo de apropiarnos de la temática, sino de establecer la incidencia de los nuevos discursos

investigativos que se han realizado sobre este sujeto, que de entrada lo reconoce como efecto del discurso que lo objetiva, rodea, delimita y se fundamentará en el análisis sobre *el discurso de las nuevas infancias en la sociedad colombiana 2001-2018* en un momento de transición que algunos han asumido como: *La era de la información* [3], *Las consecuencias de la modernidad* [4] *La condición postmoderna* [5], *La modernidad líquida* [6], o el paso de la sociedad disciplinar a la sociedad de control como lo denominan algunos teóricos sociales [7].

De tal manera, que los procesos de modernización de los sistemas económicos, políticos y sociales del mundo contemporáneo han afectado las instituciones, la organización familiar, escolar y cultural, como también la infancia como sujeto histórico. En últimas existe un nuevo modelo de vida medido por las nuevas tecnologías y la economía de consumo, que se expresa en nuestro caso, en prácticas discursivas y no discursivas que atraviesan a las nuevas infancias como lo vamos a desarrollar más adelante. Y en Colombia, nuevos discursos y enunciados sobre las nuevas infancias reconocidas entre otros por el trabajo pionero de López de la Roche, M., Barbero, J., Rueda, A. y Valencia, S. *Los niños como audiencias* [8], financiado por el Ministerio de Comunicación y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a partir del cual se reconoce a los niños como sujetos activos en el consumo televisivo, que interactúan cada vez más con los medios masivos de comunicación y se constituyen en *fuerza importante de información*, (2001).

Además del reconocimiento de éste sujeto histórico a partir de la denominación de *la infancia moderna* propuesta por J.J Rousseau en 1762 en *Emilio* [9]; *las infancias del “tercer entorno”* [10] de Javier Echeverría, 1999 o la infancia contemporánea denominada por el Doctor Absalón Jiménez, aquella “*infancia de aquí y ahora, que a diario encontramos en la familia, la escuela, la ciudad y los medios de comunicación* (2012, p.11) donde subyacen los cambios y transformaciones de las nuevas infancias ya sea desde la perspectiva del consumo cultural, las nuevas tecnologías, Internet y el mundo digital; producto de la aceleración del mundo moderno, el continuo proceso de subjetivación y

objetivación, y las transformaciones de los procesos de modernización de los sistemas económicos, políticos y sociales del mundo contemporáneo que han afectado las instituciones (familia, escuela y sociedad) como también la infancia como sujeto histórico que nos permite pensar a los niños, niñas y adolescentes del siglo XXI.

2. Panorama de la infancia desde la perspectiva anglosajona y europea

En primer lugar, abordamos el discurso de infancia desde la perspectiva anglosajona que plantea una infancia desmitificada, cuestionando su inocencia, pureza y fragilidad. De acuerdo con Giroux, H. "la inocencia robada de la infancia", se estructura en torno a la idea de que tanto la infancia como la inocencia reflejan aspectos de un estado natural, que trasciende los dictados de la historia, la sociedad y la política. Citando a Warner [11], esta concepción de sentido común se interpreta que los niños son "*inocentes porque son criaturas ajenas a la sociedad, pre-históricas, pre-sociales, instintivas, sin razón, primitivas, afines a una naturaleza que sigue conservando su belleza natural*" [12].

Entonces, a los niños se les concibe como seres puros y pasivos, otorgándoles *el derecho a la protección*, y a la vez, negándoles su capacidad de actuar e interpelar al otro. En un mundo donde hemos sido "*Incapaces de entender la infancia como una interpretación histórica, social y política, entremezclada con las relaciones de poder, muchos adultos envuelven a los niños en un aura de inocencia y proteccionismo que elimina toda idea viable de responsabilidad adulta, aunque la evoque*", citado por Giroux (2000, p.14) donde el adulto olvida su responsabilidad de preparar a los niños ante las situaciones de la vida por considerarlos ingenuos y se enfoca únicamente en brindar medios suficientes para su salud, alimentación y bienestar, abandonándolos a la industria mercantil [13].

Luego, Steinberg, Sh. y Kincheloe J. desde una lógica de la cultura infantil y multinacionales nos plantean que la infancia es concebida como *artefacto social e histórico* [14] y no simplemente una entidad biológica;

en un período histórico de transformaciones y agitación social que produjo cambios de las condiciones sociales y culturales en la contemporaneidad pronosticando que los niños podrían sufrir dificultades emocionales y de conducta producto de las experiencias vividas en sus hogares, a partir de la crisis familiar de finales de los años noventa que aumentaba la condición de las madres trabajadoras y solas, acosadas por los problemas económicos, desembocando en *la crisis contemporánea de la infancia* a partir de las realidades económicas de sus hogares, y a la vez el acceso de los niños a la información sobre el mundo adulto alterando la infancia tradicional, donde emanan posturas críticas sobre "la infancia perdida", el crecimiento rápido de los niños su aislamiento del hogar y la fragmentación de la sociedad, acentuando la crisis de la infancia contemporánea por sus experiencia de ante el peligro, soledad o riesgo.

En esta lógica, Buckingham nos propone que desde la década de los años sesenta los niños pasaban la mayor parte de su tiempo viendo la televisión, que las horas que asistían a la escuela. Entonces la infancia se encuentra atravesada por el auge de los medios de comunicación modernos *-la televisión, el video, los videojuegos, Internet, los teléfonos celulares y la música popular-* así como por la inmensa variedad de mercancías vinculadas a los medios que constituyen la cultura contemporánea del consumo, donde las computadoras y otros dispositivos digitales son *tecnologías de representación* y por tanto, tecnologías sociales y culturales que influyen en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje y no vistas únicamente como *herramientas neutras* que inciden en las relaciones sociales, la economía y las áreas de la vida pública y privada se ven afectadas a partir de la incursión de la tecnología en la vida cotidiana, puesto que ofrece recursos para la liberación y el desarrollo del potencial exponiendo a los sujetos a nuevas formas de desigualdad y explotación comercial [15].

Bajo esta premisa, el uso de la computadora en la educación significa aumentar la "eficacia" y proporcionar a los estudiantes las "habilidades" requeridas en el mundo laboral, situación que no resulta verdadera, sino por el contrario la tecnología les

concede a los estudiantes la libertad de seguir sus propios intereses individuales y elegir sus propios caminos de aprendizaje, significando una era de la información masificadora que afianza las individualidades del sujeto sin oportunidad de interacción social y cultural [16]. Estas tensiones desembocaron en debates sociales, políticos y educativos entre “nuevos” y “viejos” medios.

Con esto, Papert, citado por Buckingham (2008, p.106) una nueva “brecha digital generacional” se gestaría: *los niños que se han criado conviviendo con los medios digitales viven, en apariencia, en un mundo diferente del de sus padres, que crecieron con la televisión. Se considera que la “generación digital” opera de maneras muy diferentes a las generaciones que la precedieron, tanto desde el punto de vista social como psicológico*, ya que los niños día tras día viven inmersos en un mundo atravesado por las tecnologías digitales, implicando cambios en sus relaciones familiares, escolares y sociales a partir de las nuevas formas de socialización donde la infancia se ve sumergida en las nuevas dinámicas interactivas con las NTIC para comunicarse con amigos, pares, seres queridos o con personas desconocidas e hiperconectados en el mundo digital.

Además, con la inmersión de la infancia contemporánea en las nuevas tecnologías empiezan a surgir nuevos mercados para este tipo de población como los avisos comerciales y los programas animados; productos de consumo como los juegos, juguetes y la ropa infantil, con el fin de aprovechar al máximo artefactos y juguetería relacionada con la industria infantil. De hecho, Disney aparecería con la venta de productos dirigidos hacia los niños como tendencia en Estados Unidos y Gran Bretaña ampliando la comercialización de equipos tecnológicos de calidad, la capacidad de Internet, navegabilidad, portabilidad, acceso al mundo mediado por las habilidades y “*capital cultural*”, lo que acentúa las diferencias entre las clases sociales por el acceso a los bienes y servicios culturales.

Con esto, la llegada de generaciones como los “nativos digitales” considerados personas que se criaron con la tecnología e “inmigrantes” digitales adultos que

entraron en contacto con la tecnología en una etapa posterior de su vida; significando cambios en sus estilos de aprendizajes, manejo de la información, nuevas formas de comunicación e interacción en el mundo mediado por las TIC; surgiendo oposiciones binarias entre tecnologías: televisión vs. Internet y contraposición de generaciones como los *babys boom* que constituyen la “generación de la televisión”, *los eco del boom* que componen la “generación de la Red”, según Tapscott lo que revela que entre las tecnologías tajantes y absolutas como la televisión por ejemplo que sería un medio pasivo que “atonta” a los usuario y a diferencia de la Red esta sería activa, aumentando la inteligencia, posibilidad de interacción y construcción de comunidad, argumentando que la tecnología genera cambios sociales, psicológicos y políticos entre los individuos.

En este mismo sentido, años más adelante en Europa Michel Serres nos propone que las sociedades occidentales han vivido por lo menos tres revoluciones comunicativas a lo largo de la historia: la primera *el paso de lo oral a lo escrito*, la segunda *la aparición de la imprenta* y la tercera revolución a la que asistimos hoy, es *la revolución guiada por el auge de las nuevas tecnologías* (2013) surgiendo así un nuevo humano que bautiza “Pulgarcita”: *en alusión a la maestría con la que los mensajes brotan de los pulgares* [17]. Una generación que emerge de una nueva colectividad anónima de las multitudes donde los individuos forman parte de las estructuras del poder y del saber cómo proceso de advenimiento de un nuevo poder: *el poder de los datos* (2013, p. 86), es decir un sujeto atado a sí mismo por la información, sujetando a otros en las lógicas info-comunicativas; y siendo sujetado por el imperio de los grandes monopolios de la información *Google, Facebook, Skype, Twitter*, entre otros. Entonces, ya no se trata únicamente de qué información comparte el sujeto sino qué fuentes de información consulta; quién es el sujeto que consulta y comparte la información y cómo utiliza la información obtenida.

De acuerdo, con Serres los niños y jóvenes contemporáneos viven una vida completamente distinta que las generaciones anteriores. Estos sujetos no habitan el mismo espacio, no se comunican de la

misma manera, no perciben el mundo del mismo modo y, por otro lado, las grandes instituciones datan de una época que ya no reconocen [17]. Estos cambios tan decisivos que repercuten: en la sociedad, la educación, el trabajo, la salud, el derecho y la política, afectan directamente a la infancia.

Entonces en esta primera parte del *Estado del Arte* encontramos una serie de contrastes históricos y conceptuales de una nueva infancia, -una infancia contemporánea- que de acuerdo con los investigadores europeos y anglosajones es pensada desde las nuevas tecnologías y la economía de consumo, planteado por lo menos desde la década de los años ochenta del siglo XX, por investigadores como Postman [18], [19], Buckingham, Steinberg, Giroux, Serres, entre otros. Frente a las tensiones entre la infancia moderna y la infancia contemporánea se proyectan los discursos sobre las nuevas infancias emergentes desde las lógicas de la comunicación e interacción por medio del uso de las tecnologías que se contextualizan a partir de los cambios y transformaciones propias del siglo XXI, relacionadas con sus formas de socialización e interacción en un mundo globalizados y atravesado por las NTIC y la economía de consumo acompañado de nuevos discursos y enunciados.

3. La infancia en el contexto latinoamericano

En segundo lugar, al abordar los textos de América Latina una de las primeras tendencias reconocidas sobre la infancia es aquella que plantea Mariano Narodowski *Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual* en el que nos habla de una infancia desrealizada y otra hiper-realizada [20]. En el primer caso podremos ubicar a una infancia pobre y excluida del acceso a la tecnología y a la comodidad del consumo; en la segunda, cierto tipo de infancia que goza de todas las ventajas del mundo contemporáneo. Más que una desaparición de la infancia moderna este autor nos plantea la aparición de una nueva infancia, la hiperrealizada, la cual demanda otras herramientas de carácter conceptual para su lectura más allá de las que nos facilitó la psicología y la pedagogía moderna. El escenario de experiencia de esta infancia es mucho más

amplio que el de la infancia descubierta al inicio de la modernidad, cuyos espacios de socialización y educación eran sólo la familia y la escuela. La infancia hiperrealizada puede ser pensada en América Latina en la lógica de las nuevas infancias las cuales hacen presencia en la escuela y demanda un nuevo discurso pedagógico que conlleva al análisis de ésta a partir de las relaciones de *poder y saber* [21].

Además, la historiadora es obligado el abordaje de los trabajos realizados en Argentina por la investigadora Sandra Carli quien en su trabajo sobre *La cuestión de la infancia* propone que esta categoría se constituye en un analizador de la historia reciente que permite indagar los cambios materiales y simbólicos producidos en la sociedad argentina y la construcción de la niñez como sujeto histórico cada vez más visible [22]. De modo que, las transformaciones experimentadas por la niñez se enmarcan en los cambios producidos en la relación de la infancia con la escuela, la calle y el shopping. Así, el consumo cultural infantil de la época,- año 2005 en Argentina-, estuvo acompañado por la expansión de la TV satelital y la informática, desatando *una nueva producción de espectáculos infantiles* que configuraron la producción cultural, comercial y estética mostrando como resultado que el 71,2% de los hogares contaban con televisión por cable; el 37% frecuentaban *shoppings* y el 28% tenían computadora en casa, esto significaba el cambio en las nuevas relaciones de los niños con nuevos agentes socializadores: los medios, la internet y el mercado en general.

Asimismo la investigadora Valeria Llobet, en los años noventa del siglo XX en Argentina, se gestaría la configuración de *los niños como sujetos de derecho* a partir del proceso de institucionalización e interpretación del discurso de éstos sobre la infancia en el campo de las problemáticas institucionales de la *minoridad* [23]; un problema inscrito en el marco de las políticas de la infancia desarrolladas en Argentina desde la incorporación a la Constitución Nacional de la Convención Internacional de Derechos del Niño (CDN) [24]; indagando tres dimensiones: a) Lo que hay que hacer, en sentido de las prácticas; b) las definiciones de los problemas y los objetivos a

alcanzar, y c) las construcciones alrededor de los niños y adolescente que se supone tienen el problema.

Por tanto, *la infancia como sujeto histórico*, articula las determinaciones provistas por la incursión de este sujeto en espacios públicos y políticos, a partir de los discursos que se reinterpretan y transforman en prácticas cotidianas. *La cuestión de la infancia* desde la perspectiva de Argentina debe ser pensada en el mundo contemporáneo no sólo desde las transformaciones que se han dado en el interior de la familia y la escuela, sino en las transformaciones vividas en el mundo jurídico, las lógicas propias del consumo capitalista y del acceso a las nuevas tecnologías.

Por otro lado, hacia el año 2012, desde la perspectiva mexicana las historiadoras Susana Sosenski y Beatriz Alcubierre Moya, en compañía de la norteamericana Elena Jackson Albarrán, dan a conocer una serie de trabajos investigativos desde una perspectiva de carácter comparado que toma cuerpo en el libro: *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América latina: entre prácticas y representaciones* [25]. Debemos destacar que la historiadora Susana Sosenski ha realizado una serie de cuestionamientos de carácter metodológico al acceso de las fuentes para la reconstrucción de la historia de la infancia en la región, la dificultad para su acceso, el carácter privado e íntimo de muchas de ellas y el grado de creatividad con el que el historiador las debe interrogar. En sus investigaciones sobre la memoria de la infancia inspecciona dos autobiografías para abordar la revolución mexicana (1910-1917), acontecimiento histórico que cobró un millón de vidas en su momento, constituyéndose en un suceso trágico, si se tiene en cuenta que el país contaba con 15 millones de habitantes y de ellos, 6 millones 375 mil eran menores de 14 años, es decir, el 40% de la población. Si bien los historiadores mexicanos pueden acceder a fuentes gráficas, orales y escritas que permiten construir las experiencias infantiles durante la revolución, Sosenski opta por dos autobiografías (Bustillo e Iduarte), que representan a su vez una reconstrucción y reinterpretación del pasado fusionándose así, la experiencia infantil con la mirada y escritura del mundo adulto [26]. Para esta investigadora, en el pasado al

igual que en el presente no existe un grupo homogéneo de niños debiéndose hablar de *las infancias*. En las narrativas de los entonces niños se da a conocer el trasegar de sus vidas, el cambio continuo de vivienda, la representación de la patria desde el claustro de su hogar y el pasaje histórico de varias figuras de la revolución. Así, los autores de las autobiografías dan cuenta del conflicto que implica recuperar su voz de niños porque el tiempo y espacio infantil les resulta lejano, ajeno e inclusive inaprensible agrandando en ocasiones la dimensión de la experiencia infantil. Los recuerdos de infancia se constituyen en una bisagra generacional en la transmisión y conservación de valores, creencias y costumbres de la identidad de un pueblo y de los acontecimientos históricos vividos por la nación mexicana se dan por medio de esta serie de relatos.

Por su parte Beatriz Alcubierre Moya, ha realizado una serie de investigaciones abordando temas novedosos como la población de zonas inhóspitas, marginales y fronterizas de México, por parte de un grupo de niños expósitos que arribaron a la alta California en marzo de 1800 por disposición del Estado borbónico de la época. Así el Estado mexicano se sirvió de los niños expósitos (10 varones y 11 mujeres) y dando un sentido a su existencia al colocar en sus manos la responsabilidad de contribuir al crecimiento de la población, integración y prosperidad de los lejanos territorios californianos. El relato de este acontecimiento es bien singular al seguir la vida de Apolinaria, quien fue la única de las 11 niñas que no se casó con algún poblador, se dedicó a la docencia y se constituyó en una de las principales fuentes que relatan esa particular política del Estado mexicano y que comprometió a un grupo de niños expósitos [27].

Y desde esta visión comparada el profesor colombiano Pablo Rodríguez, reconocido en los años noventa del siglo pasado por sus investigaciones en el tema de historia de familia [28], en el año 2007, con Emma Manarelli, publican el libro: *Historia de la infancia en América Latina* [29], constituyéndose en un gran ejercicio de historia comparada sobre este tema. En esta obra se pueden leer artículos sobre la infancia pre-hispánica en Perú, México y Brasil.

4. La infancia desde la perspectiva colombiana: de la infancia moderna a la infancia contemporánea

En este tercer apartado del *Estado del Arte* se aborda la producción bibliográfica colombiana realizando un recorrido de la infancia moderna a la infancia contemporánea. En este ejercicio destacamos las investigaciones realizadas por el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, quienes han problematizado el tema de infancia a partir de la incursión de éste sujeto en el escenario de lo público por la puerta pedagógica y escolar, como nos lo presentan los investigadores Oscar Saldarriaga, Javier Sáenz y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* [30], estos autores al dilucidar el paso de la escuela tradicional a la escuela activa, el cual es vivido entre 1870 y 1930, evidencian cómo estos modelos pedagógicos, de manera implícita, conllevan un imaginario de infancia particular.

Posteriormente, con la incursión de la escuela activa con la fundación del *Gimnasio Moderno*, por parte de Agustín Nieto Caballero, en 1914, da cuenta de cierto grado de cientificidad con que comienza a ser pensada la pedagogía, reconociendo al niño como un “sujeto cognoscente” que interactúa con el maestro y conquista conocimiento.

En segunda instancia desde relacionaríamos las investigaciones propuestas por Alexander Yarza y Lorena Rodríguez, Enrique Cortes, Martín Restrepo Mejía y Tomas Cadavid Restrepo quienes problematizan una nueva figura, la infancia “anormal” [31] que surge en occidente en el siglo XX y que se institucionaliza por medio de un discurso científico a través del campo médico y pedagógico.

También con relación a los temas de infancia se destaca la investigadora Claudia Ximena Herrera Beltrán con una serie de trabajos sobre *las prácticas corporales en la escuela, de carácter no discursivo*, como lo son: *la práctica alimenticia*; y *el castigo físico* [32], que respondía a una forma de gobierno en la pretensión de lograr en la infancia la obediencia, la utilidad a una

sociedad que progresaba en la primera mitad del siglo XX.

De igual modo, podemos ubicar las pesquisas del maestro Alberto Martínez Boom, para quien la infancia en las postrimerías de la colonia, hizo parte de las preocupaciones relacionadas con la población. Para este investigador, el alto número de mortandad de los niños y sus enfermedades hasta entonces despreciadas introdujo la preocupación por su salud y su bienestar. Además, el creciente interés por el aumento de la población, como pilar de la prosperidad del Estado, contribuyó a delinear una sensibilidad hacia los niños [33].

Otra propuesta de historia social debemos nombrar los trabajos de las investigadoras Cecilia Muñoz y Ximena Pachón quienes a comienzos de los años setenta, abordaron el fenómeno de los llamados “chinos de la calle” o *gamines*, en su clásico trabajo: *Gamines, testimonios* [34]. Este trabajo desde nuestra perspectiva es importante al ser pionero en el uso de la fuente oral, de las entrevistas y, en general, del peso que tiene la narrativa en cierto tipo de investigación de carácter histórico y sociológico.

Por su parte, Alejandro Álvarez afronta el tema de los niños de la calle en Bogotá, entre 1900 y 1950, da cuenta de cómo la sociedad, la Iglesia y el Estado, reivindican este tipo de infancia abandonada de comienzos de siglo XX bajo tres imaginarios: *pureza, fragilidad y promesa* [35]. Dichos imaginarios son el producto de, al menos, cuatro prácticas sociales: la caridad y la compasión, por medio de la cual toma cuerpo la política social; el menor delincuente, por medio de la cual toma cuerpo la práctica jurídica; la visión evolucionista del niño, por medio de la cual toma cuerpo la práctica pedagógica, y desde la práctica psicológica y sociológica se ubica al niño abandonado.

Asimismo, referentes nacionales como María Victoria Álzate nos hablan sobre las concepciones de la infancia moderna que representan al niño como *una categoría, imagen, concepto o figura de la modernidad en momentos en que la infancia adquiere una significación psicológica y cultural* [36] toda vez, que los cambios de la época implican un proceso de transición de una

sociedad tradicional a una sociedad moderna, donde la concepción social de la infancia y sus condiciones de vida sufrieron una profunda mutación. Para esta investigadora el discurso de la pedagogía moderna, la infancia escolarizada se constituye en una parte relevante de la población que es infantilizada por medio del ejercicio de una relación de poder instituida en el ámbito denominado “escuela” y las apropiaciones selectivas de los saberes modernos en Colombia sobre la práctica pedagógica en algunas instituciones con orientación activa y posteriormente en la educación pública derivando tres miradas sobre la infancia: desde el discurso biológico, se dirigía hacia el proceso evolutivo del niño; el niño de la psicología experimental cuantificando sus aptitudes e inteligencia; y la mirada de la pedagogía activa *experiential* y social que veía al niño desde la etapa evolutiva biológica como sujeto único, con personalidad autónoma y con intereses sociales e individuales producto de su experiencia.

También se debe destacar el libro de la investigación *Experiencias de Infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)* [37], por medio del cual aborda de manera novedosa la historia de la infancia en nuestro país; articulando la historia de la infancia desde tres acontecimientos: *la historia de la pedagogía; la escuela y el maestro* (2018, p.21), como parte del proceso de modernización de la sociedad en la mitad del siglo XX, el surgimiento de nuevos problemas sociales asociados a los niños y a las mujeres, los discursos, las prácticas sobre la anormalidad y el despliegue de instituciones dedicadas a la protección, la educación y la correlación de los niños. Entonces, la infancia como experiencia “posibilita reconocer al sujeto niño como parte de un entramado social y cultural...” desde una construcción *intersubjetiva* entre la infancia y su contexto mediado por los discursos referentes a las prácticas pedagógicas, médicas, jurídicas y religiosas que constituyen una forma de reconocimiento histórico de la infancia como actores sociales que se configuran desde sus experiencias en diferentes contextos socioculturales,

comprendiendo la infancia como experiencia vivida [38].

De otro lado, citamos a Javier Fayad Sierra de la Universidad del Valle y miembro del Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, da a conocer en 2012 el libro: *La niñez en Santiago de Cali a comienzos del Siglo XX. Genealogía de instituciones y construcción de subjetividad* [39], en el que se traza como objetivo principal analizar desde una perspectiva histórica y cultural el proceso de construcción de las instituciones que cumplen con la tarea de intervenir, a través del cuidado y la atención de los niños y que a su vez participan en la constitución del ciudadano en la ciudad de Santiago de Cali entre 1910 y 1950. Su libro es un ejercicio académico de un modelo particular de genealogía de las instituciones del orden social y de bienestar alrededor de los temas de infancia.

Y en esta parte final del *Estado del Arte*, desde la perspectiva de la historia social y de la cultura podemos inspeccionar una serie de trabajos que han dado cuenta de las transformaciones de la infancia en Colombia vividas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, donde encontramos las últimas investigaciones realizadas por los intelectuales colombianos a partir de los cambios históricos, sociales y culturales vividos desde de los años noventa, el auge de la tecnología a mediados del año 2000, donde la experiencia de la infancia se halla atravesada por los medios de comunicación e interacción tecnológica como lo presentan los investigadores Antonio Quintana y Rocío Rueda, en su texto *Ellos vienen con el chip incorporado* [40], en cuya investigación propuesta abordan el impacto de las TIC en la educación, la ciencia y la cultura.

También la infancia contemporánea conceptualmente pensada desde el “capitalismo infantil”, que de acuerdo a la lectura de Bustelo incorpora a la niñez en las dinámicas del biopoder como un público potencial [41]. El niño contemporáneo, en cuanto sujeto de derecho, bajo las dinámicas democráticas del libre comercio, es también consumidor o generador de consumo que conecta directamente con la construcción de una subjetividad de los niños

configurada por los medios de comunicación, las redes sociales, los videojuegos y la publicidad.

Asimismo, el investigador Juan Carlos Amador, con el fin de comprender las transformaciones ontológicas y sociales de los niños y niñas, bajo los avatares del cambio de época plantea las experiencias con las tecnologías info-comunicacionales que comprenden los entornos materiales, simbólicos y socio-culturales de las formas de comunicación digital en red y del tratamiento de los datos [42] y que constituyen los mundos de la vida de las personas, las nuevas relaciones entre los humanos y las máquinas; entonces, las nuevas pantallas están modificando los procesos de socialización. Es decir, la dimensión de la cibercultura exige nuevos recursos de comprensión sobre conceptos como la realidad, objetividad, substancialidad, puesto que con *la llegada al ciberespacio... el texto, la tridimensionalidad, la hipermedialidad y la interactividad, han hecho posible la construcción contemporánea de conexiones virtuales, que han mutado a simulaciones y a la experimentación de la vida* [43]. Por tanto, en este proceso la constitución del sujeto contemporáneo coexiste con otro, en el que los sujetos son capaces de concebir la creación, lo colectivo, lo múltiple y el agenciamiento asociadas a los conceptos de nomadología, singularidad y multiplicidad.

Y por otro lado, la infancia contemporánea se constituiría en referente de múltiples investigaciones de autores como el Doctor Absalón Jiménez, para quien en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, observamos la *naturalización* de una serie de enunciados y discursos que establecen otros tipos de vigilancia sobre la infancia, al parecer más proporcionales, inmanentes, sutiles y democráticos, que dan cuenta de un nuevo tipo de control y, a la vez, la constitución genealógica de un nuevo tipo de dispositivo expresadas en su primer libro *Emergencia de la Infancia Contemporánea en Colombia, 1968-2006* [44], publicado por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Así, en la actualidad, el concepto de infancia como experiencia vital es cuestionado por el hecho de que, los medios de comunicación han puesto a disposición de los niños abundante información que

antes estaba reservada a los adultos; por ejemplo, en materia de la sexualidad, de vida íntima y de violencia; y como consecuencia los niños ya no son percibidos como inocentes y frágiles sino por el contrario son vistos como precoces, complejos e inacabados. Por tal razón, desde la perspectiva investigativa, la infancia contemporánea representa una organización discursiva en la que los niños tienen un lugar, cumplen una función y tiene una finalidad cultural, social y moral.

En consecuencia, la infancia contemporánea como sujeto, ha vivido un proceso de naturalización, socialización y objetivación que constituye *la emergencia de las nuevas infancias* en el marco del reconocimiento del niño como sujeto activo, social y político como *sujeto de derechos*, desde las prácticas familiares, educativas y culturales a través de las transformaciones y proyección social sobre la infancia contemporánea con la presencia del computador, el acceso a Internet, la navegación en la Web, los teléfonos celulares y sus aplicaciones que constituyen nuevos consumos infantiles transformando los imaginarios de la infancia moderna a una infancia contemporánea [45].

Y más recientemente, encontramos los estudios de la investigadora Dra. Ana Brizet Ramírez Cabanzo *Infancias, nuevos repertorios tecnológicos y formación* que presenta el cuestionamiento por la subjetividad de la infancia a partir de la interacción con nuevos repertorios tecnológicos NRT, las consideraciones respecto a la formación de niños, niñas y jóvenes sus nuevas narrativas, la configuración de la subjetividad en el ecosistemas tecnomediados reivindicando las narrativas de los niños en el entorno tecnológico proponiendo la condición de educabilidad como derivada del proceso de formación inacabado [46].

Con el anterior balance de *Estado del Arte* se buscó desarrollar un recorrido de carácter bibliográfico en el que encontramos una serie de contrastes históricos y conceptuales de una nueva infancia, -una infancia contemporánea-, pensada desde las nuevas tecnologías

y la economía de consumo por lo menos desde la década de los años 80 del siglo XX a la actualidad.

5. Consideraciones finales

La infancia contemporánea desde la perspectiva anglosajona y europea proyecta una construcción social que devino de los cambios y transformaciones experimentados a partir del auge de los medios de comunicación, la inmersión en las plataformas digitales y entornos virtuales que incidieron en la formación de una subjetividad de la infancia contemporánea a través por las NTIC desde las lógicas de la comunicación e interacción por medio del uso de las tecnologías de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, relacionadas con sus formas de socialización en un mundo globalizado y la economía de consumo, acompañada de nuevos enunciados y discursos.

Frente a la infancia contemporánea desde la perspectiva latinoamericana se constituye en una construcción histórica y cultural, que devino de los cambios sociales producto de la visibilización de los niños, sus derechos y de una perspectiva de protección que garantizara su bienestar en los hogares, las escuelas y la sociedad producto de una preocupación social y estatal, emergiendo nuevas concepciones sobre éstos sujetos producto de una preocupación social y estatal; y a la vez producto de la instalación de las nuevas tecnologías en nuestro hogares, escuelas y escenarios de esparcimiento social

Y en Colombia los puntos de tensión entre la infancia moderna y la infancia contemporánea se proyectan los discursos sobre las nuevas infancias desde las lógicas de la comunicación e interacción por medio del uso de las tecnologías que se contextualizan a partir de los cambios y transformaciones propias del siglo XXI, relacionadas con las formas de socialización e interacción en un mundo globalizados donde las nuevas infancias toman relevancia por los hallazgos, retos y desafíos que implica la formación de los niños en pleno derecho de su desarrollo, comprendiendo los procesos biológicos, sociales, históricos, culturales,

comunicacionales y relacionales mediados por las NTIC y la economía de consumo.

Referencias

- [1] M. Foucault, "La arqueología del saber". Buenos Aires: Siglo XXI editores. 1970.
- [2] A. Jiménez, "El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. La práctica investigativa en ciencias sociales". Bogotá: UPN. 2004.
- [3] M. Castells, "La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura". Volumen I. Segunda edición versión castellana de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés. Madrid: Alianza Editorial S.A, 2000.
- [4] A. Giddens, "Consecuencias de la modernidad". Madrid: Alianza Editorial, 1990.
- [5] J. Lyotard, "La condición postmoderna". Argentina: Editorial R.E.I. Argentina S.A. 2006.
- [6] Z. Bauman, "La modernidad líquida", Argentina: Fondo de Cultura económica, 2004.
- [7] M. Hard, A. Negri, "Imperio". Barcelona: Paidós. 2002.
- [8] M. López de La Roche, J. Martín-Barbero, Rueda, A., y Valencia, S. "Los niños como audiencias. Investigación sobre recepción de medios. Proyecto Comunicación para la Infancia. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)". Bogotá: Ed. Da Vinci, 2001.
- [9] J. Rousseau, J. Emilio o de la Educación. Editado por elaleph.com Copyright www.elaleph.com Disponible en línea. 2000.
- [10] J. Echeverría, "Educación y tecnologías telemáticas". Revista Iberoamericana. No. 24, 2000 pp.17-36. Septiembre-Diciembre.
- [11] M. Warner, "Six myths of our times". New York: Vintage, 1995 p. 56.

- [12] H. Giroux, "La inocencia robada: Juventud, multinacionales y política cultural". Madrid: Ediciones Morata, 2000, p. 11.
- [13] H. Giroux, "La pedagogía crítica en tiempos oscuros". Revista La Praxis Educativa, 1, 2013, p. 13-26.
- [14] S. Steinberg, J. Kincheloe, "Cultura infantil y multinacionales". Madrid: Ediciones Morata, 2000.
- [15] D. Buckingham, "¿Infancias digitales? Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital. En: Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital". Buenos Aires: Manantial, 2008.
- [16] D. Buckingham, "Crecer en la era de los medios electrónicos". Madrid: Ediciones Morata. 2002
- [17] M. Serres, "Pulgarcita". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- [18] M. Serres "lo virtual es la misma carne del hombre" las nuevas tecnologías van a transformar a toda la sociedad: nuevas formas de democracia, nuevos derechos", nueva pedagogía, 2000.
- [19] N. Postman, "La desaparición de la niñez". Madrid: Círculo de Lectores, 1988.
- [20] M. Narodowski, "Después de clase: desencantos y desafíos de la escuela actual". Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 1999.
- [21] M. Narodowski, "Infancia y poder". Buenos Aires: Aique, 1994.
- [22] S. Carli, "La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping/compilado". Buenos Aires: Paidós, 2006.
- [23] V. Llobet, "¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia". Buenos Aires: Noveduc libros, 2010.
- [24] V. Llobet, "La producción de la categoría "niño-sujeto-de-derechos" y el discurso psi en las políticas sociales en Argentina: una reflexión sobre el proceso de transición institucional. Pensar la infancia desde América Latina, un estado de la cuestión", 2014.
- [25] S. Sosenski, E. Jackson Albarrán, "Nuevas miradas a la historia de la infancia en América latina: entre prácticas y representaciones". Ciudad de México. UNAM, 2012.
- [26] S. Sosenski, M. Osorio Gumá, M. "Memorias de infancia. La revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías". En: Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán: Nuevas miradas a la historia de la infancia en América latina. Ciudad de México. UNAM 2012.
- [27] B. Alcubierre Moya, "El destino de los niños Lorenzana: expósitos pobladores de Alta California". En: Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán. Nuevas miradas a la historia de la infancia en América latina. Ciudad de México. UNAM 2012.
- [28] P. Rodríguez, "Sentimiento y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada, Siglo XVIII, Editorial Ariel, Bogotá, 1997; y en segundo lugar, el libro de Miguel Ángel Urrego, Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930", Bogotá, Editorial Ariel, Universidad Central, 1997.
- [29] P. Rodríguez, M. Mannarelli, "(Compiladores), Historia de la infancia en América Latina", Universidad Externado de Colombia, Bogotá, D.C., 2007.
- [30] O. Saldarriaga, J. Sáenz, A. Ospina, "Mirar la infancia: pedagogía, moral y Modernidad en Colombia, 1903-1946", Colciencias, Foro Nacional por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, Bogotá, 1997.
- [31] A. Yarza, L. Rodríguez, "Educación y pedagogía de la infancia anormal, 1870-1940". Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2007.

- [32] C. Herrera, J. Galindo, "Escritos sobre el cuerpo en la escuela". Bogotá, D.C. Kimpres, 2012.
- [33] A. Martínez Boom, "Infancia, gobierno y educación. Una cartografía de prácticas silenciadas". En Escrituras silenciadas, memorias y procesos culturales. Universidad de Alcalá, España, 2010, p.p. 434-459.
- [34] C. Muñoz, X. Pachón, "La niñez en el siglo XX. Comienzos de siglo". Bogotá: Editorial Planeta, 1991.
- [35] A. Álvarez, "Los niños de la calle: Bogotá 1900-1950". En Historia de la educación en Bogotá, tomo II, IDEP, Bogotá, 2002.
- [36] M. Álzate, "Concepciones de la infancia como sujetos de políticas sociales. La infancia: concepciones y perspectivas". Pereira, Risaralda, Colombia: Editorial Papiro, 2003.
- [37] Y. Cárdenas, "Experiencias de infancia: niños memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950)". Bogotá: La Carreta Editores, 2018.
- [38] M. Herrera, Y. Cárdenas Y. "Tendencias analíticas en la historiografía de la infancia en América Latina". Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura ACHSC, vol. 40, n. ° 2, pp. 279-311, 2013.
- [39] J. Fayad, "La niñez en Santiago de Cali a comienzos del siglo XX". Genealogía de instituciones y construcción de subjetividad. Bogotá: UPN-Fundación Francisca Radke, 2012.
- [40] R. Rueda, A. Quintana, "Una aproximación a la cultura informática escolar. Ellos vienen con el chip incorporado". Bogotá: IDEP, 2007.
- [41] E. Bustelo, "El capitalismo infantil. El recreo de la infancia". Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2007, pp. 57-99.
- [42] J. Amador, "Infancias, cibercultura y subjetividades". Bogotá: Editorial UDFJC, 2012.
- [43] J. Amador, "Mutaciones de la subjetividad en la comunicación digital interactiva: consideraciones en torno al acontecimiento en los nativos digitales". Revista Signo y Pensamiento, vol. 57, 2010, p. 142-161.
- [44] A. Jiménez, "Emergencia de la infancia contemporánea, 1968-2006". Bogotá: Editorial CIDC-UDFJC, 2012.
- [45] A. Jiménez, "Los tiempos de la infancia en Colombia a través de la transformación del juego y del juguete a finales del siglo XX e inicios del XXI". Revista Humanidades, 2018, p. 151-174.
- [46] A. Ramírez, "Infancias, nuevos repertorios tecnológicos y formación, Signo y Pensamiento, vol. 63, pp. 52 – 68, 2013.

